Separata Anciano y Ella

Ella: ¿Qué ves ahí que no te atreves a revelarme?

Anciana: Los astros no están bien alineados.

Ella: Dime qué ves.

Anciana: El gen de la violencia está entre nosotros.

Ella: ¿Dicen eso tus cartas?

Anciana: Malos presagios.

Ella: Habla sin miedo. Tú que sabes ver por ojos de otros, dime qué dice mi fortuna, dime si mi deseo se cumplirá.

Anciana: Dice que siempre que construyes un hogar te aferras a él y sin embargo…

Ella: ¿Sin embargo, qué?

Anciana: Hans y tú estáis unidos para tener descendencia, una decisión aprobada por la Ley Suprema de Control de Población Mundial.

(Empiezan a proyectarse las cartas del tarot sobre el cuerpo de Ella. Van cayendo a cámara lenta)

Ella: Dos varones: Eteocles y Polinices, y dos mujeres: Ísmene y Antígona. Esos son los nombres que los dioses les tienen reservados.

Anciana: No olvides que esa misma Ley puede anularse si uno de los procreadores fuera portador de un gen defectuoso en su ADN que pusiera en peligro al resto de la población…

Ella: ¿Adónde quieres ir a parar?